



Creado nuevo. Una revolución en los valores

por Dionisio Byler

Si alguno está en Cristo, ha sido creado nuevo. Lo antiguo ha caducado y ha sido sorprendentemente renovado (2 Co 5,17).

Para entender lo que está diciendo Pablo en 2 Corintios 5,17 es útil considerar toda la carta de 1 Corintios; y en particular 2 Co 3,18-5,20.

La cultura romana de honra

Corinto era una colonia romana establecida en un punto estratégico de Grecia, en un nudo importante de comunicaciones entre la metrópoli y sus territorios asiáticos. Su población se preciaba de ser romana y tenía interiorizados los valores de Roma.

Todo el mundo encajaba dentro de un entramado social concebido como una pirámide de autoridad, prestigio y honor, con el emperador en la cima. La honra era el atributo máspreciado y solamente podía existir dentro de ese entramado social. Cada interacción social podía contribuir a aumentar el prestigio y el honor personal, pero conllevaba también el riesgo de un desaire que socavase ese prestigio personal.

Uno de los aspectos de la cultura romana era el clientelismo. Toda persona que se preciaba tenía sus clientes, de quienes era entonces el patrono. Los clientes acudían al patrono para que les ayudase en todo tipo de situación. La ayuda se repartía públicamente, para que viendo la generosidad y los medios —económicos pero también de influencia— que el patrono disponía, todo el mundo se quedase admirado de su valía. Cuantos más clientes y más importantes

tuviera un patrono, mayor naturalmente su honor.

El propio patrono era por supuesto cliente de otro patrono más rico e influyente, y de su capacidad de obtener favores de su patrono dependía en gran medida su propia influencia y honor. El más glorioso de toda la sociedad, que no dependía de ningún patrono, era el emperador; mientras que los esclavos y los libertos debían al amo alabanzas públicas por sus virtudes, pero no había nadie inferior a ellos, de quienes pudiesen recibir honor.

El apóstol se niega a ser cliente de nadie

Algunos de los buenos romanos de Corinto, con medios económicos importantes, adoptaron el evangelio predicado por Pablo, a pesar de ser el cristianismo una secta judía novedosa. Tal vez experimentasen una sanación en el entorno de su familia, o sencillamente les convenciera el monoteísmo y veían en el cristianismo una forma de adoptar el Dios judío sin tener que circuncidarse y seguir todas las reglas y tabúes a que estaban obligados los judíos.

Por lo que cuenta 2 Corintios, se intuye que hubo uno o varios ofrecimientos de prestar ayuda económica a Pablo y a su ministerio.

Seguramente a una o más personas les pareció poco honroso que el «filósofo» a cuya escuela ahora pertenecían, tuviera que ganarse la vida con sus manos, cosiendo tiendas. ¿Qué obra mejor podían adoptar, que la de patrocinar la labor predicadora de Pablo, librándole de un trabajo que podía hacer cualquier esclavo, para que se dedicara de lleno a la labor intelectual y espiritual de predicar e instruir a los adeptos de la nueva religión? De paso, naturalmente, Pablo pasaría a ser cliente de quien le apoyaba tan generosamente, de lo cual el ahora patrono recibiría a cambio honra y prestigio personal. Todo el mundo salía ganando. Pablo subía en el escalafón social como «filósofo» patrocinado por una persona importante, liberado por fin de indignos trabajos manuales, mientras que su patrono se apuntaba un cliente notable e influyente.

La negativa de Pablo a prestarse a ese tipo de relación viene a percibirse como desaire o deshonor de quien no

Ruinas de Corinto romana.



También en este número:

| | |
|--------------------------------|---|
| Una comunión de 500 años | 3 |
| Los pobres son evangelizados | 4 |
| Discrepancias sobre sexualidad | 6 |
| Diccionario: Padre (Dios) | 8 |

ha sido aceptado como patrono. ¡Qué vergüenza, qué humillación pública, que habiéndote ofrecido como patrono, no te consideren digno! Empieza entonces, como venganza, una campaña de desprestigio del propio Pablo, descalificado como una figura inferior entre los apóstoles, una figura de poca trascendencia en el movimiento cristiano. Y así es como Pablo se encuentra ahora a la defensiva, teniendo que defender su honor y su valía como apóstol de Jesucristo.

La honra y el honor de Pablo

¿Cómo se defiende Pablo de este ataque contra su persona, contra su prestigio personal como apóstol?

Su forma de defenderse es contraria a lo que cualquiera hubiera esperado. Pablo asume de buen agrado ese rango de persona de poca honra, poco prestigio social, pero da vuelta a la tortilla aduciendo que es precisamente su inferioridad social lo que hace de él un apóstol excepcionalmente apto para el evangelio, cuyo Redentor es a fin de cuentas, un crucificado.

Pablo se describe a sí mismo como «recipiente de barro», frente a otros que seguramente se veían a sí mismos como de plata o de oro, primorosamente trabajados y con gemas preciosas incrustadas. Por sus riquezas heredadas —aunque tal vez también riquezas acumuladas personalmente— se sienten personas poderosas y honorables, patronos y patrocinadores dignos de sus clientes que les deben en toda justicia gratitud y alabanza por su generosidad.

Pablo, sin embargo, humilde «recipiente de barro» que es, se reconoce derrotado y abatido por todas partes, desprestigiado y vilipendiado y perseguido hasta el umbral de la muerte.

En 2 Co 4,10-12 Pablo explica la esencia de lo que es ser un apóstol auténtico de Jesucristo:

Cristo ha llegado a ser el salvador del mundo por su crucifixión. Hay que recordar que la crucifixión era el colmo de deshonra. En el mundo romano, no era posible caer más bajo que este castigo reservado normalmente a esclavos rebeldes, indignos de vivir ya ni siquiera como esclavos. Pero Pablo explica que Cristo murió así para que nosotros vivamos. Así

también él —Pablo— sufre ahora desaires y desprecio para que los que reciben su ministerio tengan honra y honor.

Pero el rango superior de Cristo, por el cual Dios perdona a la humanidad y nos da otra oportunidad, es algo que está escondido. Está oculto bajo el desprestigio social del crucificado (2 Co 4,3-4). Por eso es importante ver a Cristo de otra manera que la humana. Si fuéramos a seguir los criterios de este mundo para evaluar hasta qué punto Cristo pueda tener algún valor, lo desecharíamos como un pobre hombre al que hay que despreciar. Pero nosotros —los cristianos— ya no consideramos así a Cristo, aunque alguna vez lo hubiéramos hecho (2 Co 5,16).

Es así como queda establecido el valor de Pablo como apóstol. Por cuanto un siervo no puede ser superior a su amo, ni un discípulo superior a su maestro, Pablo manifiesta por las humillaciones y vejaciones que sufre, que es en efecto un verdadero apóstol de Cristo, que también padeció el rechazo hasta la ignominia vergonzosa de la cruz.

Esto —atención— es lo que venía a suponer llevar a todas partes la imagen resplandeciente y gloriosa del Señor, conforme al Espíritu (2 Co 3,18). La gloria de Cristo no se refleja siendo humanamente glorioso y resplandeciente, sino sabiendo aguantar humillaciones, vejaciones, atropellos, desaires y privación de derechos, como ya lo había hecho Jesús.

Aplicación a la vida cristiana

Si Cristo padeció y murió así, era para que nuestra vida cambie. No era para que salvados de la muerte, sigamos viviendo como hasta ahora. Lo que pretende Jesús es darnos una vida nueva, una nueva manera de vivir, una nueva manera de enfocar la vida. Nuestras vidas a partir de ahora no son para nosotros, para nuestra propia honra y prestigio, sino para Cristo: para honrarle y glorificarle a él (2 Co 5,14-15).

Otra manera de enfocar esto mismo es decir (2 Co 5,18-20) que tenemos un ministerio ante el mundo de ejemplificar la paz con Dios, mostrarnos como personas tan hondamen-

te llenas de paz, que nuestras vidas son una invitación a todo el mundo a recibir esa paz interior que viene de reconciliarse con Dios.

Eso, naturalmente, es absolutamente incompatible con el estar reclamando que nos traten con la dignidad que pensamos merecer. Quien acepta con serenidad los desprecios y la maldad que nos echen, demuestra una paz interior envidiable que se constituye en un llamamiento a todo el mundo: «Haced las paces con Dios».

Llegamos así a lo que dice 2 Co 5,17: « Si alguno está en Cristo, ha sido creado nuevo». Manifestamos que lo viejo ha pasado y todo es nuevo, cuando aceptamos la humillación como aquello que nos hace parecer a Cristo, con esa misma actitud de ser «recipiente de barro» que daba fe de que Pablo era apóstol fiel de Jesucristo.

Pienso que esta enseñanza es tan dura de recibir hoy como lo fue para los corintios de antaño. Va en contra de todo lo que consideramos ser psicológicamente sano y socialmente aceptable. En nuestro mundo hoy, igual que en Corinto en el siglo I, vale más quien más defiende sus derechos y más se resiste a ser atropellado por los demás.

Este es el reto para nosotros hoy, entonces. Permitir que esta vida nueva que nos concede Dios en Cristo, esta nueva creación que somos, transforme de verdad nuestras actitudes y nuestra forma de afrontar las dificultades en relación con el prójimo. Desde luego el atropello y el maltrato que podamos sufrir ni está justificado ni es aceptable; pero nuestra forma de resistir será adoptar la mansedumbre de Cristo, no imitar los valores de quien maltrata.¹

¹ Predicado el 4 de octubre de 2015, en el retiro anual de la Iglesia Evangélica Comunitarias Unidas Anabautistas.

Domingo de la Fraternidad Mundial. Una comunión de 500 años

por John Roth [Comunicado de prensa, CMM]

Bogotá, 8 de octubre — Cada año, el Congreso Mundial Menonita (CMM) invita a las iglesias de las 107 agrupaciones que la constituyen, a unirse en la celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial durante el domingo más cercano al 21 de enero.

Los temas para el culto varían de un año a otro, pero la razón por la cual se celebra el evento siempre ha sido la misma: El 21 de enero de 1525, un pequeño grupo de cristianos en Zúrich, (Suiza) se bautizaron unos a otros, iniciando así el movimiento de renovación que conocemos hoy como anabautismo.

Al igual que con los comienzos de cada movimiento de reforma, la identidad de este movimiento no se formó del todo aquel día de invierno de 1525. Hoy día los ámish, menonitas, huteritas y una docena de otros grupos, cuentan a los anabautistas de Suiza entre sus fundadores.

Cada uno de estos grupos puede identificar otros momentos que se relacionan con el inicio de su iglesia. Los ámish, por ejemplo, remontan sus orígenes a un movimiento de renovación en torno a Jacob Amman en 1693. Los huteritas practicaron por primera vez la propiedad colectiva de bienes en 1528, aunque no adoptaron su nombre —con referencia a Jacob Hutter— hasta varios años después. Hubo un grupo que se opuso enérgicamente a todas estas conmemoraciones, insistiendo en que el único hito pertinente para los comienzos de los anabautistas y menonitas debía ser el Domingo de Pascua (o en todo caso Pentecostés).

Cuando ponemos nuestra atención en la iglesia mundial, la pregunta de «los comienzos» se torna aún más complicada.

¿Comenzó la tradición anabautista o menonita en Java con la llegada de Pieter y Johanna Jansz en 1852, o bien con el movimiento autóctono surgido bajo el liderazgo de Tunggol Wulung una década más tarde?

¿Comenzó la Iglesia Meserete Kristos de Etiopía en 1945 con los primeros misioneros menonitas del



Migrantes venezolanos acogidos en la Iglesia Menonita de Riohacha, Colombia.

Foto: Recursos para el culto del Domingo de la Fraternidad Mundial 2019.

este de Pensilvania, o con el movimiento de renovación llamado *Heavenly Sunshine* (fulgor celestial) en 1962, o bien con la decisión en 1965 de identificar esta iglesia como «Cristo el fundamento»?

Durante el siglo pasado, la mayoría de los menonitas de ascendencia europea ha llegado a considerar el 21 de enero de 1525 casi como una fecha sacrosanta. Sin embargo, este evento pasó a ser una fecha de conmemoración histórica hace relativamente poco tiempo, cuando los líderes menonitas de siete países se reunieron en Suiza en 1925 para coordinar esfuerzos de ayuda humanitaria para los refugiados menonitas en el sur de Rusia.

En la próxima década, los menonitas alrededor del mundo tendrán la oportunidad de conmemorar el 500 aniversario de los inicios del movimiento anabautista.

En el año 2015, tras conversaciones con las iglesias constituyentes de CMM y con iglesias de otras tradiciones, el Comité Ejecutivo de CMM aprobó una serie de eventos a llevar a cabo durante 10 años, que se conoce como «Renovación 2027». A partir de 2017, CMM viene realizando una celebración anual en diferentes partes del mundo, donde se destaca especialmente las formas como la tradición anabautista se expresa allí donde se celebra cada evento.

También se está planeando una celebración importante en Europa para 2025 (que se simultaneará con una reunión del Concilio General de CMM y con MERK, la Asamblea de Iglesias Menonitas Europeas). Este evento incluirá la participación de representantes de otras tradiciones cristianas y las sociedades históricas europeas menonitas y bautistas, así como de la Iglesia Menonita Suiza local.

Así, como CMM ha afirmado públicamente por décadas en su Domingo de la Fraternidad Mundial, los bautismos del 21 de enero de 1525 convirtieron esta fecha en una ocasión de conmemoración significativa.

No obstante, las conmemoraciones de CMM llegarán a su fin en la XVIII Asamblea Mundial que se piensa celebrar en alguna parte del continente africano en el año 2027. Hacer esto demuestra que la tradición menonita no está encerrada en sus orígenes europeos del siglo XVI. Somos parte de un movimiento mundial, siempre renovándose, que si bien tiene raíces en el pasado —ya sea en Jerusalén, Zúrich o Semarang— está orientado hacia el futuro².

² Una versión de este artículo apareció por primera vez en [The Mennonite](#).

Ahora entiendo el evangelio (21/24)

Los pobres son evangelizados

por Antonio González

Cuando Jesús predicó en la sinagoga de Nazaret, su pueblo, escogió el pasaje de Isaías donde se puede leer:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, y restauración de vista a los ciegos, A enviar en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor (Lc 4,18-19, cf. Is 61,1-2).

De modo semejante, cuando los discípulos de Juan el bautista son enviados a Jesús para averiguar si Jesús era el que había de venir, o si habían de esperar a otro, Jesús les respondió diciendo:

Id, informad a Juan lo que visteis y oísteis: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, los pobres son evangelizados (Lc 7,22).

Como ya mencionamos, el anuncio del evangelio es posible por el poder del Espíritu Santo, el cual realiza distintas obras de liberación en favor del ser humano. Y, como estos textos nos muestran, estas obras de liberación están especialmente dirigidas hacia los pobres. ¿Por qué?

1. El evangelio y los pobres

A veces se discute si los pobres a los que se dirige el anuncio del evangelio se refieren a los pobres en un sentido socio-económico o en un sentido espiritual, como «pobres de espíritu» (Mt 5,3). En realidad, ambas dimensiones están íntimamente relacionadas desde el punto de vista bíblico. De hecho, la misma bienaventuranza, en el evangelio de Lucas, se expresa simplemente diciendo «bienaventurados los pobres» (Lc 6,20). Desde el punto de vista bíblico, los pobres son aquellos que, no disponiendo de los

medios necesarios, tienen que poner su esperanza en Dios. Los pobres, por eso, son aquellos que buscan al Señor (Sal 22,26[27]).

Desde este punto de vista, la pobreza espiritual y la económica están íntimamente conectadas. Quien posee el poder, la fuerza, los medios, las conexiones, el dinero, la influencia o la confianza para producir los resultados que han de justificar la propia vida, no busca a Dios. El rico no necesita buscar a Dios, porque dispone de los medios que necesita para su propia auto-justificación. En cambio, el pobre es consciente del fracaso de los propios esfuerzos para fundar la propia vida en los resultados de las propias acciones.

Esta conciencia de la propia «pobreza» puede originarse sencillamente por las propias carencias económicas, pero también acontece en situaciones en las que las personas, por diversas circunstancias vitales, como la enfermedad, el fracaso profesional, afectivo o moral, la soledad, etc., caigan en la cuenta de lo limitados que resultan sus intentos de vivir comiendo de los resultados de las propias acciones.

En estas situaciones, somos más receptivos al mensaje del evangelio. De hecho, el evangelio llega a nosotros convenciéndonos del orgullo en el que vivíamos, fundando en nosotros

nuestra propia vida. Si las circunstancias vitales ya han mermado ese orgullo, la tarea inicial del Espíritu Santo, consistente en convencernos de nuestro fundamental error respecto a nuestro fin vital (Jn 16,8-11), se ve enormemente facilitada.

A lo largo de la historia, siempre los pobres se han mostrado más dispuestos a recibir el evangelio. No se trata de que los pobres sean más ignorantes, y por eso tengan más fe en cosas sobrenaturales. La ignorancia puede predisponer a cualquier engaño, con tal de que éste se presente de modo masivo. Hoy día, los medios de comunicación de masas no predisponen a aceptar el evangelio. Sin embargo, los pobres lo aceptan. Y es que los pobres son aquellos que, cultos o incultos, se encuentran más dispuestos a recibir ayuda, porque han abandonado el orgullo de la auto-justificación. Por eso de los pobres es el reinado de Dios (Lc 6,20).

2. Los pobres y los poderes

Cuando los pobres y los ricos, cuando las personas de toda clase, género, lengua y nación reciben el evangelio, reconocen a Jesús como el Mesías, es decir, el Rey, y de este modo se sitúan bajo la soberanía de Dios. Esto da lugar a un nuevo pueblo, en el que desaparecen todas



las diferencias que tradicionalmente han dividido a la humanidad. Al formar parte del pueblo mesiánico,

ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en el Mesías Jesús (Gal 3,27).

Esta superación de las divisiones, en el plano económico, significa que en las verdaderas comunidades cristianas las diferencias sociales comienzan a desaparecer. Los bienes se consideran ya como propiedades comunes, superando las diferencias entre lo propio y lo ajeno:

La multitud de los que creyeron era de un corazón y un alma, y ninguno decía ser suyo lo que poseía, sino que todas las cosas eran de propiedad común. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos (Hch 4,32-33).

Este ideal del cristianismo primitivo apunta a una manera de superar la pobreza que ya aparecía en el libro del Éxodo. La pobreza no se supera ni mediante la caridad individual ni mediante el cambio político, sino mediante un compartir radical que realiza ya, desde abajo y desde ahora, lo que los políticos son incapaces de realizar:

No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el precio de lo vendido y lo depositaban a los pies de los apóstoles,

A lo largo de la historia, siempre los pobres se han mostrado más dispuestos a recibir el evangelio. Se encuentran más dispuestos a recibir ayuda, porque han abandonado el orgullo de la autojustificación. Por eso de los pobres es el reinado de Dios.

les, y se distribuía a cada uno según su necesidad (Hch 4,34-35).

Esta solidaridad no se refería solamente al interior de las comunidades, sino que formaba una red «internacional» y «ecuménica» de solidaridad entre las distintas iglesias, en la que se aspiraba explícitamente a la igualdad:

Porque no es para holgura de unos, y para aflicción vuestra, sino para que haya igualdad; en el momento actual vuestra abundancia suple la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra necesidad, de modo que haya igualdad (2 Co 8,13-14).

A veces se ha contrapuesto el anuncio del evangelio a la denuncia «profética» de quienes reclaman a los políticos un comportamiento más justo y solidario. En realidad, el evangelio incluye tanto el anuncio y la denuncia, como algo más elemental: la renuncia. Solamente cuando hay renuncia se deja de esperar a que los políticos actúen, para dar el primer paso, iniciando un compartir auténtico con los necesitados, guiado por el criterio de la igualdad.

Frente a los poderes políticos, y frente a los poderes de todo tipo, lo que hace la comunidad cristiana es mostrar lo que sucede allí donde reina el Mesías. Mientras que el poder de los poderes de este mundo se basa en la coerción, el reinado de Dios se instaure mediante la libertad de los que confían en el Mesías, y se entregan a él.

Por eso, el anuncio del evangelio del reinado de Dios y la renuncia a los propios intereses contiene la mayor de las denuncias. Es la denuncia de la lógica retributiva, sobre la que se basan todos los poderes. La renuncia es también la demostración práctica, ya desde ahora y desde abajo, que otro mundo es posible, allí donde reina Dios.

Si en el Antiguo Pacto la sabiduría de Dios se mostraba en un pueblo gobernado por la Ley de Dios (Dt 4,6), en el Nuevo Pacto, la sabiduría de Dios se da a conocer a todos los poderes de este mundo mediante la iglesia cristiana (Ef 3,10). Una iglesia que, para ser tal, tiene que realizar en

su interior aquello que anuncia para toda la humanidad.

3. Para la reflexión

1. Lee Hechos, caps. 2-4.
2. ¿Por qué crees que en la historia de la iglesia cristiana, siempre que ha habido movimientos de renovación espiritual, ha habido siempre un deseo de compartir los bienes?
3. ¿Has experimentado la desaparición de las barreras sociales entre los creyentes? ¿De qué manera?
4. ¿Qué modos de compartir detectas en tu comunidad?

Discrepancias sobre sexualidad entre los menonitas de EEUU

por Dionisio Byler

Sendos artículos aparecidos recientemente en la revista *Mennonite World Review*, señalan los cambios que está provocando el debate sobre sexualidad humana entre los menonitas de EEUU. Uno, por Sheldon Good, se titula *Southwest Conference withdraws* («La Conferencia del Sureste se desvincula»). Informa sobre la decisión adoptada en octubre por una de las conferencias regionales que constituyen Mennonite Church USA, en disconformidad con lo que consideran falta de claridad en el posicionamiento de la iglesia.

El otro, por Rachel Stella, se titula *Statement calls for wider welcome while affirming ttraditional teaching on sexuality* («Una declaración llama a una acogida más positiva sin abandonar la enseñanza tradicional sobre sexualidad»). Informa de un grupo de pastores y líderes de la Conferencia Menonita de Virginia, que apelan a cierta flexibilidad en las iglesias para recibir en su seno familias no tradicionales sin obligarlas a disolverse, pero sin renunciar a la enseñanza tradicional cristiana.

Los menonitas de EEUU están inmersos en uno de los grandes debates de nuestra era —en su propio país y en el mundo entero— sobre la sexualidad humana y los matrimonios no tradicionales. Hacia finales del siglo, la crispación del debate en las iglesias menonitas llegó hasta tal

punto, que los medios de comunicación de la denominación dejaron de incluir durante algunos años artículos de opinión y cartas de los lectores sobre la cuestión.

El debate siguió su curso con enfrentamientos cada vez más vehementes, sin embargo. Algunas iglesias locales se resistían a expulsar de su membresía a personas con un matrimonio monógamo entre dos personas de un mismo sexo. No solo eso: hubo alguna iglesia menonita que no cesara a su pastor o pastora casado con alguien del mismo sexo, o llamase al ministerio a alguien de esa condición. Esto generaba, como se comprenderá, una reacción fulminante de parte de otros muchos en el seno menonita.

Gracia, amor y paciencia

Al fin, en su asamblea de 2015, Mennonite Church USA adoptó una declaración propuesta por dos de sus iglesias locales en el estado de Illinois:

Los modos en que en la iglesia hemos abordado el conflicto de décadas sobre sexualidad humana nos han desviado de nuestra misión central, nos han dividido y han dañado el nombre de Cristo en el mundo. Si bien reconocemos distintas interpretaciones, afirmamos la centralidad de Jesucristo y la autoridad de las Escrituras como parte esencial de nuestro discernimiento colectivo. También

afirmamos la bondad del matrimonio, la soltería, el celibato, la intimidad sexual dentro del pacto matrimonial y la fidelidad en todas las personas, y reconocemos que actualmente no hay consenso dentro de la Iglesia Menonita de EE. UU. sobre si es apropiado bendecir a cristianos del mismo sexo en uniones pactadas. Dado que Dios nos ha llamado a buscar la paz y la unidad al discernir y procurar juntos sabiduría en estos asuntos, llamamos a todos los integrantes de la Iglesia Menonita de EE. UU. a ofrecer gracia, amor y paciencia hacia las conferencias, las congregaciones y los pastores de nuestro cuerpo que de distintos modos buscan ser fieles a nuestro Señor Jesucristo ante las uniones pactadas entre personas del mismo sexo.

Ya antes de esta declaración, pero con ímpetu renovado después, empezó el reguero de iglesias locales y conferencias regionales enteras, que se desvinculaban de la comunión de Mennonite Church USA. La Conferencia Menonita de Lancaster es una de las más grandes y antiguas, con un fuerte impacto misionero en el mundo. Su desvinculación ha supuesto un duro golpe para Mennonite Church USA. Las conferencias de Franklin, Centro Norte, y ahora Sureste, son relativamente pequeñas, pero su desvinculación también indica un claro descontento en los sectores más tradicionales de la iglesia.

Tales desvinculaciones no han sido fáciles ni unánimes. Algunas iglesias locales han preferido seguir en Mennonite Church USA y se han integrado a otras conferencias regionales de la denominación. Otras se han salido de su conferencia para incorporarse a las que se marchan. Y entre tanto, otras iglesias locales se han ido desgajando y ya no se identifican como menonitas, adoptando otra identidad dentro del amplio abanico del cristianismo estadounidense.

Cuestiones de fondo

En realidad, aunque las discrepancias se suelen expresar en relación a

Una iglesia menonita en Pensilvania, EEUU.



cuestiones de sexualidad, en el fondo lo que hay en juego es diferentes maneras de entender cómo es que la Escritura instruye a la Iglesia y la libertad que haya —o no— en el Espíritu, para adoptar otras ideas y conductas que las típicas de los cristianos hace 2.000 años.

También hay diferencias de fondo sobre lo que significa que la iglesia sea misionera. Si la misión consiste en denunciar toda conducta que la tradición cristiana rechaza, e invitar a los pecadores a una clara conversión y santificación libertadora en Cristo. O si la misión consiste en recibir de brazos abiertos a todos los que buscan a Dios, sin ponerles obstáculos insalvables que impidan que tan siquiera puedan visitar nuestras iglesias sin sentirse cuestionados en su identidad personal. Expresada así la diferencia, nadie estará conforme: todo el mundo pretendería que las dos cosas sean posibles como misión de la iglesia. Pero en cuanto a énfasis, las diferencias son reales.

El presente debate sobre sexualidad en las iglesias de todas las denominaciones, es sencillamente un ejemplo más de la multitud de cuestiones que han suscitado debates encendidos, escisiones y movimientos de renovación (real o pretendida), y hasta guerras sangrientas entre los cristianos a lo largo de la historia. Con el paso de los siglos algunas de esas divisiones y enemistades nos resultan incomprensibles, por lo menos en su intensidad y mutuo vituperio y ensañamiento; pero otras siguen marcando diferencias entre los cristianos muchas generaciones después.

Darse tiempo, rebajar tensiones

La decisión de la amplia mayoría de las iglesias de Mennonite Church USA, al adoptar en 2015 la declaración que hemos citado, pretendía dar un paso atrás, rebajar las tensiones, darse un tiempo para buscar la guía del Espíritu y discernir qué es lo que Cristo pretende de su iglesia en nuestros tiempos y con estas formas novedosas de entender el matrimonio hoy día. Pretendiendo la paz, sin embargo satisface a pocos. A muchos la declaración les huele a transigencia con «el mundo» y a «manga ancha» para que

el pecado mancille la iglesia y los pecadores no reciban el reto claro de la santificación personal. Otros muchos se sienten impacientes y desanimados porque no entienden que personas que en todo lo demás viven vidas cristianas intachables y ejemplares, dotados con dones del Espíritu para el ministerio en la iglesia, sin embargo tengan que vivir bajo la sombra de acusaciones continuas de «estar viviendo en el pecado».

La declaración que ha dado a conocer ahora un grupo de pastores y líderes de la Conferencia Menonita de Virginia, intenta aclarar lo que significa para ellos esta política de «gracia, amor y paciencia» que se pretende mientras arde el debate. Se plantean cómo debemos reaccionar, como iglesia evangelizadora, si un matrimonio lesbiano u homosexual, con sus hijos, empieza a asistir a las reuniones y muestra interés en integrarse a la iglesia. Obligarles de entrada a disolver su familia, solamente conseguiría ahuyentarles y tal vez confirmarles sus temores e ideas más negativas acerca del cristianismo.

Otros ejemplos análogos

Ponen el ejemplo de la iglesia menonita Meserete Kristos, de Etiopía, que en una resolución de 2006 decidieron permitir que los varones polígamos puedan integrarse a la iglesia sin tener que divorciarse de ninguna de sus esposas. Lo contrario generaría, en aquella sociedad, una situación de indefensión y repudio social de la esposa divorciada. Sin embargo la monogamia sigue siendo claramente la enseñanza de la iglesia Meserete Kristos.

Ponen también el ejemplo de personas que se han convertido mientras servían en las Fuerzas Armadas de EEUU, y que ser militares no ha sido impedimento para bautizarlos. Sin embargo el rechazo al homicidio en todas sus formas, y al servicio militar en particular, no ha dejado nunca de ser un pilar de la doctrina de la iglesia menonita.

De igual manera, proponen que aunque la enseñanza de la iglesia se mantenga en que el matrimonio ha de ser entre un varón y una mujer, sin embargo se pueda recibir como

miembros a personas en un matrimonio lesbiano u homosexual, y acoger con amor a sus familias en el seno de la iglesia.

Los declarantes admiten, sin embargo, que no se resuelve así la dificultad para saber hasta qué punto estas personas pueden participar como miembros. ¿Podrían llegar, por ejemplo, a enseñar en la escuela dominical sin renunciar a su familia? Y si no, ¿qué significa entonces el haber sido admitidos como miembros de la iglesia? Además habría que preguntarse si ser admitidos como excepción anormal a la regla satisfaría a un matrimonio gay o lesbiano. Seguramente insistirían que su familia fuese reconocida como perfectamente normal delante de Dios y la iglesia.

En octubre de 2018, Mennonite Church USA contaba con 605 congregaciones (incluidas las 25 de la Conferencia del Sureste) y más de 66.000 miembros bautizados.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Padre (Dios) — Más que ningún otro autor ni personaje bíblico, Jesús fue quien dio el mayor impulso a concebir de Dios como un padre, y a entender nuestra relación con Dios como una relación filial.

Es especialmente memorable la invocación inicial de la oración que enseñó a sus discípulos: «Padre nuestro que estás en los cielos». Pero parece haber sido típico de él referirse así a Dios. Cuando instruye devolver bien por mal en el Sermón del Monte, por ejemplo, indica que es así como demostramos ser «hijos de vuestro Padre en los cielos», por cuanto Dios hace llover y alumbrar el sol para beneficio de buenos y malos por igual. Y unos versículos más adelante, sin cambiar de tema, insta: «Sed entonces vosotros enteros como vuestro Padre celestial es entero».

Tendemos a pensar que en la psicología personal de Jesús había una consciencia especial de ser algo así como «el Hijo Unigénito del Padre». Hay un discurso extenso en el evangelio de Juan, donde Jesús habla de su relación filial con Dios, tan estrecha que él Hijo no hace obras personales suyas. Lo que hace Jesús es la obra del Padre, que le revela lo que está haciendo y va a hacer. Hay otros pasajes de Juan que indican una consciencia especial de haber procedido del Padre, mientras que los que le cuestionan proceden en cambio del padre de ellos, el diablo.

Desde luego la naturaleza de la relación entre Padre e Hijo es un tema importantísimo en la teología cristiana. Pero tal vez por eso mismo, llama tanto la atención la insistencia con que Jesús califica a Dios de «tu Padre», «vuestro Padre», «vuestro Padre en los cielos», dirigiéndose a sus oyentes en general. Tal vez se dirigía concretamente a sus discípulos comprometidos personalmente con él, pero a veces ni siquiera eso: Jesús pareciera desear que la humanidad entera viésemos a Dios como Padre.

Recuerdo que hace muchos años prediqué en varias ocasiones y creo que también escribí en algún lugar, acerca de qué es lo que proporcionó a

Jesús su idea de lo que es un padre. Cada persona nos hemos forjado nuestra idea de padre desde la más tierna infancia, según ha sido nuestra relación con nuestro padre. Cuando Jesús hablaba de Dios como Padre, entonces, no estaba hablando de mi padre ni del tuyo, sino de cómo vivió él su relación con José. No tenemos muchos elementos para conocer esa relación, pero lo que sí sabemos es muy significativo:

En lo que fue seguramente una de las decisiones más difíciles de su vida, José, impresionado después de haber soñado con un ángel, decidió casarse con María a pesar de descubrir que estaba embarazada pero no de él. Esto significó también su disposición a recibir a Jesús como su propio hijo y a tratarlo y amarlo como suyo. En un pueblo tan pequeño como Nazaret es difícil que no se enterasen todos los vecinos del «desliz» de María. Conociendo la naturaleza humana, seguramente dio para cotilleo y comentario de todo tipo entre el vecindario, incluida la burla de José como «cornudo».

Más adelante el evangelio cuenta que después del nacimiento de Jesús, para salvarle a él la vida, José estuvo dispuesto a emigrar y vivir como refugiados en Egipto. Seguramente la vida en Egipto no fue fácil, ni en lo económico ni en lo social, porque en cuanto tuvieron oportunidad unos años más tarde, regresaron a Nazaret. A volver a empezar.

Lo que Jesús recibió de José, entonces, fue **aceptación incondicional**. No por obligación, no por genética, sino por amor a María que acaba siendo amor también por su bebé, ese niño que José aceptó con orgullo como su primogénito, por el que ningún sacrificio era demasiado grande.

Esta noción de la paternidad como amor y aceptación incondicional no es necesariamente como hemos vivido todos los demás la relación filial. La especialísima naturaleza de la relación entre José y Jesús condicionó la forma como Jesús se relacionó con su Padre celestial. La parábola del hijo pródigo nos resulta enormemente sugerente y

nos emociona. No es necesariamente típico de cómo se comportan los padres cuando a sus hijos se les hace eterna la espera a que estiren la pata. Pero sí se le pudo ocurrir a Jesús una historia así, porque es como él sabía que se habría comportado con él José.

Y es así como Jesús nos enseñó a entender nuestra relación con Dios.

En Marcos 14,36, en la escena donde Jesús ora en el Getsemaní, no se dirige a Dios como «Señor», ni como «Todopoderoso», ni siquiera con la intimidad de un «¡Dios mío!». Lo trata de *abba*, «papá», «papi», el diminutivo con que tratan a su padre los niños pequeños. Es un apelativo tierno y emotivo, que indica la intensidad del sentimiento de Jesús en esa hora de su prueba.

El apóstol Pablo indica que esa misma ternura filial era típica en los fieles de aquella primera generación. En dos ocasiones (Ro 8,15; Ga 4,6) alude a que clamamos a Dios como *abba*.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C
39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.menonitas.org